

**VER:**

La oración colecta de hoy comienza así: **Al celebrar un año más la santa Cuaresma...** y podemos pensar que, al igual que ocurre con otras celebraciones que se repiten todos los años, ahora vamos a comenzar “lo mismo de siempre” y que “ya sabemos de qué va”. Pero la oración continúa así: **Concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud.** Queda claro que la Cuaresma no es una mera repetición de “lo de siempre”: oraciones, ayunos, penitencias, Vía Crucis... sino una invitación a acercarnos más y mejor al misterio de Cristo, al misterio que es Cristo. Porque aunque seamos cristianos “de toda la vida”, Cristo suscita en nosotros muchos interrogantes. Y si no es así, es que no estamos viviendo bien nuestra fe.

**JUZGAR:**

Por tanto, necesitamos marcarnos un objetivo para la Cuaresma: celebrarla “un año más”, pero que no sea “lo de todos los años”. Hoy comienza por tanto un tiempo privilegiado para centrarnos más en Cristo y ver qué nos cuestiona de Él, qué no entendemos. Es un tiempo para **avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo**, para buscar respuestas, para aclarar dudas, para unirnos más a Él. Y la Palabra de Dios nos ayuda a plantearnos algunos interrogantes. En la 1<sup>a</sup> lectura hemos escuchado el relato de la primera alianza entre Dios y los hombres: *Yo hago un pacto con vosotros y vuestros descendientes*. Y podemos preguntarnos: ¿Por qué Dios, sin necesitarlo, ha querido tener esta relación con el ser humano? ¿Por qué, a pesar de que el ser humano ha roto una y otra vez ese pacto, esa alianza, Dios siguió permaneciendo fiel y renovó su alianza con Abraham, con Moisés...? ¿Por qué quiso hacer una alianza nueva y eterna por medio de su Hijo? ¿A qué nos compromete? En la 2<sup>a</sup> lectura hemos escuchado que *Cristo murió por los pecados... el inocente por los culpables...* Y podemos preguntarnos: ¿Por qué tuvo que morir Cristo, no podía haber hecho las cosas de otro modo? Y también: ¿Por qué quiso morir, por qué aceptó la muerte de cruz?

Y en el Evangelio hemos escuchado que *Jesús se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás*. ¿Por qué Jesús se dejó tentar? Y después *se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios*. ¿Por qué anunció sin cesar el Evangelio, a pesar de que tras un entusiasmo inicial el interés fue decayendo hasta terminar crucificado?

Todos estos interrogantes, y más, hacen necesario que aprovechemos la Cuaresma para **avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo**, para conocerle más, amarle mejor y seguirle con fidelidad.

**ACTUAR:**

Jesús nos suscita muchos interrogantes, pero no nos quedemos sólo mirándole a Él. Mirémonos también a nosotros y preguntémonos:

¿Cumplio yo el pacto, la alianza con Dios? ¿Soy fiel? ¿En qué ocasiones he roto la alianza con Dios? Y si *Cristo murió por los pecados*, ¿soy consciente de mis pecados, o pienso que “como no robo ni mato” no tengo pecados? ¿Con qué frecuencia recibo el Sacramento de la Reconciliación?

Y si Jesús, como verdadero hombre, se dejó tentar, ¿tengo identificadas cuáles son mis tentaciones?

¿Lucho de verdad para no caer en ellas?

Y si Jesús proclamó el Evangelio: ¿Me siento llamado y enviado, a anunciar el Reino de Dios? ¿Cómo lo hago? ¿Sigo anunciando el Evangelio, aunque no me hagan caso?

La Cuaresma es el tiempo que se nos ofrece para despejar incógnitas respecto a Cristo, de modo que no olvidemos nuestro objetivo: celebrarla “un año más”, pero que no sea “lo de todos los años”. Aprovechémonosla, porque como escuchábamos en la 2<sup>a</sup> lectura del Miércoles de Ceniza, *ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación*. Que la Cuaresma sea para nosotros un tiempo favorable. Y tendremos la tentación de abandonar, de despistarnos pensando en las fiestas, en las vacaciones... pero entonces miremos a Jesús para vencer la tentación de no centrarnos en Él.

Y sobre todo vivamos con mayor profundidad la Eucaristía, porque como diremos en la última oración, **alimenta la fe, consolida la esperanza y fortalece el amor**. Alimentar, consolidar y fortalecer son tres verbos que resumen lo que necesitamos para vivir en plenitud el misterio de Cristo, que murió y resucitó por nuestra salvación.